



---

CASTALIA  
DIDÁCTICA

---

21

---

GARCILASO  
DE LA VEGA

---

---

**POESÍAS  
COMPLETAS**

---

---

COLECCIÓN DIRIGIDA POR  
**PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA**

---

GARCILASO  
DE LA VEGA

---

**POESÍAS**

---

**COMPLETAS**

---

EDICIÓN DE  
ÁNGEL L. PRIETO DE PAULA

  
CASTALIA  
DIDÁCTICA

Consulte nuestra página web: <https://www.castalia.es>



es un sello propiedad de



Oficinas en Barcelona:

Diputación, 262, 2º1ª

08007 Barcelona

Tel. 93 494 97 20

E-mail: [info@edhasa.es](mailto:info@edhasa.es)

<https://www.edhasa.es>

<https://www.castalia.es>

Edición original en castalia: 1989

Primera edición: julio de 2012

Segunda reimpresión: julio de 2023

© de la edición: Ángel L. Prieto de Paula, 1989, 2012

© de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2012

Ilustración de cubierta: Paolo Cagliari, «el Veronese»: *Venus y Adonis*  
(h.1580, detalle). Museo Nacional del Prado, Madrid.

Diseño gráfico: RQ

ISBN: 978-84-9740-538-6

Depósito legal: B.19936-2012

Impreso en Liberdúplex

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra o entre en la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com).

## SUMARIO

Garcilaso y su tiempo .....	8
Introducción .....	15
I. <i>La lírica en la época de Garcilaso</i> .....	15
II. <i>Garcilaso de la Vega: el hombre</i> .....	18
III. <i>Pensamiento y mundo temático</i> .....	22
IV. <i>Lenguaje creador: métrica y estilo</i> .....	28
V. <i>De las fuentes a los continuadores</i> .....	32
Bibliografía .....	37
Documentación gráfica .....	39
Nota previa .....	45
Poesías completas .....	47
Sonetos .....	49
Canción I .....	77
Canción II .....	80
Canción III .....	82
Canción IV .....	85
Canción V .....	92
Elegía I .....	97
Elegía II .....	107
Epístola a Boscán .....	114
Égloga I .....	118
Égloga II .....	133
Égloga III .....	195
Coplas escritas en metros castellanos .....	212
Documentos y juicios críticos .....	217

Orientaciones para el estudio de <i>Poetas completas</i> de Garcilaso .....	233
1. <i>El autor en su poesía</i> .....	233
2. <i>Los componentes temáticos</i> .....	239
3. <i>La lengua poética</i> .....	246

**GARCILASO**

---

**DE LA VEGA**

---

**Y SU TIEMPO**

---

## GARCILASO Y SU TIEMPO

Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1501		
1503	Pío III, papa, e inmediatamente, Julio II.	Nace Diego Hurtado de Mendoza.
1504	Muere Isabel la Católica. Fin de las guerras de Nápoles, que quedaría unido a la corona española.	Nace Fray Luis de Granada. Sannazzaro, <i>Arcadia</i> . Erasmo, <i>Enquirdion</i> . Miguel Ángel, <i>Sagrada Familia</i> . Rafael, <i>Los desposorios de la Virgen</i> .
1512	Anexión de Navarra a Castilla. Quinto Concilio de Letrán.	Traducción de los <i>Triunfos</i> de Petrarca.
1516	Muere Fernando el Católico, quedando como regente el cardenal Cisneros. Tratado de Noyon.	Tomás Moro, <i>Utopía</i> . Ariosto, <i>Orlando furioso</i> .
1517	Llega a España Carlos I. Lutero fija en Wittenberg sus 95 tesis contra las indulgencias. Muere el cardenal Cisneros.	Torres Naharro, <i>Propalladia</i> .
1519	Sale de Sevilla la expedición de Magallanes y Elcano. El rey Carlos, titular del Sacro Imperio romano-germánico. Cortés inicia la conquista de México.	Muere Leonardo da Vinci.
1520	Cortes de Santiago y La Coruña. Movimientos subversivos de las Germanías (Valencia y Baleares) y las Comunidades (Castilla).	Nacen Jorge de Montemayor, Gregorio Silvestre, Gutierre de Cetina y Hernando de Acuña. Publicación de la <i>Biblia Políglota Complutense</i> , concluida en 1517.
1521	Derrota del movimiento comunero en Villalar. En adelante, ninguna traba se opondrá al absolutismo cesarista de Carlos I. Lutero es condenado por la dieta de Worms.	

<b>Vida y obra de Garcilaso de la Vega</b>
Nace en Toledo, en una familia de soldados y escritores ilustres, entre los que destacan Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, y el historiador Fernán Pérez de Guzmán, bisabuelo del poeta. (Algunos autores dan como fecha de nacimiento 1503.)
Muere su padre, también llamado Garcilaso de la Vega.
Su nombre aparece implicado en ciertos disturbios habidos en Toledo.
Nombrado <i>contino</i> (miembro de la guardia de Carlos I), pasará el resto de su vida al servicio del emperador. Su hermano promueve el movimiento comunero, en oposición a la política real, a la que permanece fiel Garcilaso.
Es herido en la batalla de Olías.



Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1522	Los conquistadores españoles, bajo el mando de Cortés, dominan totalmente la amplia meseta central mejicana. Adriano VI, papa.	Muere Nebrija. Erasmo, <i>Coloquios</i> . Nace Joachim du Bellay.
1523	Creación del Consejo de Hacienda.	Nace el <i>Brocense</i> .
1524	Creación del Consejo de Indias.	Nacen Camões y Ronsard.
1525	Batalla de Pavía, donde el emperador Carlos derrota a Francisco I de Francia. Conversión forzosa de los moriscos de Aragón.	Osuna, <i>Primer abecedario</i> .
1526	Paz de Madrid. Matrimonio de Carlos I con doña Isabel de Portugal.	El embajador veneciano Andrea Navagero insta a Boscán en Granada a componer poesía en los moldes métricos italianos. San Ignacio redacta los <i>Ejercicios espirituales</i> . Fernández de Oviedo, <i>Historia general y natural de las Indias</i> .
1527	Saco de Roma por las tropas españolas, alemanas e italianas. Nace Felipe II.	Nace Fray Luis de León. Muere Maquiavelo.
1528		Francisco Delicado, <i>La lozana andaluza</i> . Castiglione, <i>El cortesano</i> . Alfonso de Valdés, <i>Diálogo de Mercurio y Carón</i> y <i>Diálogo de Lactancio y un arcediano</i> . Diego de Siloé inicia la catedral de Granada.
1529	Paz de Cambray o de las Damas, que supone una tregua en la hostilidad entre Carlos I y Francisco I.	Juan de Valdés, <i>Diálogo de doctrina cristiana</i> . Fray Antonio de Guevara, <i>Marco Aurelio y Relox de príncipes</i> . Muere Castiglione. Traducción de los <i>Coloquios</i> de Erasmo.
1530	Carlos I es coronado en Bolonia. Dieta de Augsburgo.	Muere Sannazzaro.
1531	Liga de Smalkalda, que reúne a diversos príncipes alemanes frente a la ofensiva católica de Carlos I.	Miguel Servet, <i>Sobre los errores de la Trinidad</i> .

<b>Vida y obra de Garcilaso de la Vega</b>
Participa en la expedición contra los turcos a la isla de Rodas, en compañía de sus amigos Juan Boscán, también poeta, y don Pedro de Toledo.
Interviene en la campaña de Navarra contra los invasores franceses. Carlos I premia sus servicios concediéndole el hábito de caballero de Santiago.
Casamiento con doña Elena de Zúñiga, dama de la hermana de Carlos I, doña Leonor.
Se enamora de doña Isabel Freyre, dama lusitana de la infanta Isabel de Portugal. El toledano dedicó buena parte de su obra a cantar al amor de Isabel. No hay constancia de que fuera correspondido.
Muere su hermano menor, D. Hernando de Guzmán, en Nápoles, a consecuencia de las fiebres desatadas durante el sitio de la ciudad por los franceses.
Hace testamento antes de marchar a Italia, donde permanecerá hasta el año siguiente. Boda de Isabel Freyre con don Antonio de Fonseca, apodado «el Gordo».
Acompaña al emperador a Bolonia. Es enviado a Francia por orden de la emperatriz, para cumplir misiones diplomáticas.
Actúa como testigo en la boda de un sobrino, hijo de su hermano Pedro Laso de la Vega. Esta boda, que contaba con la oposición de la noble familia de la novia y de la propia emperatriz, fue anulada por Carlos I.

Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1532	Pizarro se encuentra con Atahualpa. Comienza así la conquista del fabuloso imperio inca. Paz de Nuremberg.	Muere Alfonso de Valdés. Rabelais, <i>Gargantúa y Pantagruel</i> .
1533	Enrique VIII rompe con Roma al casarse con Ana Bolena.	Nacen Alonso de Ercilla y Montaigne. Tiziano, <i>Retrato de Carlos V</i> .
1534	Comienzan a llegar a España en abundancia los tesoros de las Indias, especialmente peruanos. Paulo III, papa.	Boscán traduce <i>El cortesano</i> , de Castiglione. Inicio de la Compañía de Jesús, reconocida por Paulo III en 1540. Nace Fernando de Herrera.
1535	Campaña victoriosa de Carlos I en Túnez. Ejecución de Tomás Moro.	León Hebreo, <i>Diálogos de amor</i> (póstumos). Juan de Valdés escribe <i>Diálogo de la lengua</i> .
1536	Nueva guerra entre Francisco I y el emperador Carlos, que invade Provenza.	Muere Erasmo. Miguel Ángel inicia el <i>Juicio final</i> de la Capilla Sixtina.

**Vida y obra de Garcilaso de la Vega**

El poeta es desterrado, por su participación en la boda anterior, a una isla del Danubio, donde escribe la Canción III. La intervención del duque de Alba logra que se le conmute el destierro por su traslado a Nápoles, al servicio del virrey don Pedro de Toledo. Relación con Bembo, Bernardo Tasso, Luis Tansillo y otros importantes literatos italianos.

Muere Isabel Freyre tras su tercer parto. Viaja a Barcelona y Toledo, donde visita la tumba de Isabel. Égloga II (acaso concluida en 1534).

Viaja de nuevo a España, para informar a Carlos I de las piraterías de Barbarroja. *Epístola a Boscón*. A finales de este año o comienzos del siguiente termina la Égloga I.

Es herido en la campaña de Túnez contra los turcos. Además de varios sonetos, escribe las Elegías I y II.

Égloga III. Nombrado maestre de campo, Garcilaso y las tropas del emperador son hostigados por los ocupantes del castillo de Muy (Provenza). Carlos I ordena el asalto. Garcilaso, en un arrebato de osadía, se lanza junto al muro; es derribado por una piedra arrojada desde las almenas, a resultas de lo cual muere en Niza el 13 ó 14 de octubre.

# Introducción

## I. La lírica en la época de Garcilaso

Poco después de su muerte en 1536, Garcilaso se había convertido ya en un clásico. Lectores y estudiantes se acercaban a su obra con la devoción que sólo los antiguos suscitaban. La primera edición de sus versos data de 1543, y tuvo lugar en Barcelona, en volumen compartido con su amigo Boscán. La viuda de éste, doña Ana Girón de Rebolledo, cumplía así la voluntad del esposo. La amistad que ambos poetas se profesaron en vida entraba de este modo en la historia de la literatura. Pronto se vio que lo que interesaba de tal edición era preferentemente la poesía de Garcilaso, que se publicó en Salamanca, por primera vez en solitario, el año 1569. En 1574, el catedrático de Retórica de la Universidad salmantina, Francisco Sánchez de las Brozas, conocido como el *Brocense*, editó las composiciones garcilasianas con el añadido de unos rigurosos comentarios explicativos, que señalaban los evidentes ecos de autores latinos e italianos. El poeta Fernando de Herrera el *Divino* publica en 1580 otra edición comentada de esta poesía. El estudio de Herrera es mucho más que una glosa; se trata de un trabajo ambiciosísimo, sin duda la obra de crítica y teoría literarias más lograda de todo el siglo XVI. Las ediciones, con o sin comentario, fueron sucediéndose sin parar a lo largo de la centuria. Un poeta nuevo se alzaba al Olimpo de los escritores indiscutidos, tan clásico en su época como actual en la nuestra.

No ha sufrido desde entonces los lógicos altibajos debidos a los cambios del gusto.

Tan unánime estima se debe a varias causas. A la pureza de su voz ha de sumarse el papel que desempeñó como renovador de la lírica hispana. En el momento de producirse la irrupción de Garcilaso y Juan Boscán, la poesía en lengua castellana estaba en un grado de agotamiento tal que precisaba urgente renovación.

Una tradición domina la literatura prerrenacentista: la del *amor cortés*. La poesía cancioneril del siglo XV, tanto en castellano como en gallegoportugués, se había alimentado de esta aportación provenzal. El tema del *amor cortés*, a través de los siglos bajos de la Edad Media, no sufrió cambios apreciables en su expresión literaria. Esta concepción amorosa precisa de un amante que rinda vasallaje a la dama, según exigencia del antiguo ritual feudal. El poeta, incapaz de consumir su amor, se debate en medio de un dolor en el que morbosamente se regodea. Las tensiones entre el deseo erótico y la imposibilidad de satisfacerlo se manifiestan lingüísticamente mediante recursos como el oxímoron, los contrastes, los juegos de palabras... Esta retórica cortesana, consumida en unos tópicos excesivamente manoseados, se revelaba ineficaz para seguir generando emoción en pleno siglo XVI.

Y no sólo por lo que respecta a los contenidos se había tocado fondo. También en lo referente a la métrica. El dodecasílabo de las coplas de arte mayor que resonó machaconamente en el siglo XV, incluso el ligero octosílabo, habían dado ya sus mejores frutos.

Mientras tanto, en la Italia renacentista se escuchaba un endecasílabo sonoro y dúctil, delicado a la vez que rotundo, con el que se formaban sonetos, tercetos, octavas, estancias y otras estrofas que canalizaban un sentimiento también nuevo, expresado con elegante sutileza.

Hallándose Boscán en Granada en 1526, se produjo una conversación con el embajador veneciano Andrea Navagero, que habría de ser trascendental para la incorporación de la nueva métrica. El propio Juan Boscán lo relata en la dedicatorio-

ria que hace de sus versos italianizantes a la duquesa de Soma:

Porque estando un día en Granada con el Navagero (al cual, por haber sido tan celebrado en nuestros días, he querido aquí nombralle a vuestra señoría), tratando con él en casos de ingenio y de letras, y especialmente en las variedades de muchas lenguas, me dijo por qué no probaba en lengua castellana sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos autores de Italia; y no solamente me lo dijo así livianamente, mas aun me rogó que lo hiciese. Partíme pocos días después para mi casa; y con la largueza y soledad del camino, discurriendo por diversas cosas, fui a dar muchas veces en lo que el Navagero me había dicho; y así comencé a tentar este género de verso. [...] Mas esto no bastara a hacerme pasar muy adelante, si Garcilaso con su juicio, el cual no solamente en mi opinión, mas en la de todo el mundo, ha sido tenido por regla cierta, no me confirmara en esta mi demanda. Y así, alabándome muchas veces mi propósito, y acabándome de aprobar con su ejemplo, porque quiso él también llevar este camino, al cabo me hizo ocupar mis ratos ociosos en esto más particularmente.

He aquí el chispazo que dio origen a la nueva poesía. Boscán inicia la tarea de remozar la lírica castellana, usando los versos y estrofas del italianismo. Sus intentos, notables aunque con algunos tropiezos, pronto alcanzarían plenitud con Garcilaso de la Vega.

A pesar de los modos que ahora se introducen de Italia, la poesía garcilasista no supone un desgajamiento total de la tradición castellana. En aquélla se siguen escuchando, más o menos nítidamente, las conceptuosidades trovadorescas, y se mantiene una vena hispana que dota al nuevo estilo de particularidades propias. Más aún: si la poesía que ahora surge es, en algún sentido, una superación literaria de los modelos en que se inspira, ello se debe a la pervivencia de determinados efectos de la lírica anterior. Entre 1526 y 1533 se produce la transición de una estética a otra. Ni siquiera después, en los pocos años que al poeta le quedan de vida y en los que el italianismo está ya plenamente asumido, abandona Garcilaso cierta severidad que procede de la herencia española, y que, integrada en los cauces

petrarquistas, dará como fruto la espléndida poesía del Renacimiento y del Barroco.

El poderoso italianismo, pues, se injerta en un tronco en el que confluyen lo cancioneril, la frescura del Romancero, Ausias March y la poesía de los autores cultos en castellano (Santillana, Juan de Mena, Jorge Manrique) del XV.

Éste es el estado poético que ha de considerarse al estudiar la obra italianista de Garcilaso. De ella se conservan tres églogas, una epístola, dos elegías, cinco canciones (aunque una de ellas, la V, responde al modelo de oda horaciana) y treinta y ocho (que pudieran ser cuarenta) sonetos. También se conocen algunas coplas hechas a la manera tradicional, así como ciertas composiciones escritas en latín.

## II. Garcilaso de la Vega: el hombre

Entre 1501 y 1536 se desarrolla la aventura biográfica de Garcilaso de la Vega, soldado del emperador Carlos y paladín de la política cesarista, tanto en las campañas bélicas en que participó como en la superior tarea cultural que estuvo llamado a realizar.

Poco sabemos de los primeros años de su vida. Tras nacer en noble cuna toledana, vivió de acuerdo con lo que cabía esperar de un joven al servicio de la causa imperial. Luchó siempre que se le solicitó, aunque sus poemas no revelan inclinación por el mundo de las armas. Combatió contra los comuneros, uno de cuyos caudillos era su propio hermano, Pedro Laso de la Vega. Casó, suponemos que más por razones de la convención cortesana que por las del amor, con doña Elena de Zúñiga, dama noble que asoma sólo esporádicamente en su vida y nunca lo hace en sus versos. Con ella tuvo posición e hijos. Con otra mujer desconocida engendró un hijo natural, don Lorenzo, que moriría cuando, aún muy joven, marchaba a Orán desterrado por el rey.

En 1526 conoce a la dama portuguesa Isabel Freyre, llegada a España en el séquito de doña Isabel de Portugal, que venía a



matrimoniar con Carlos I. Inmediatamente se sintió inflamado por un amor que es algo más que simple abstracción poética. Ignoramos si Isabel le correspondió alguna vez. Sabemos, en cambio, que casó en 1529 con don Antonio de Fonseca, apodado «el Gordo» y «hombre fuera de su condición». El rechazo amoroso de Isabel, primero, el casamiento de ésta más tarde y, por último, la muerte de la dama tras el tercero de sus partos, allá por 1533 ó 1534, fueron otros tantos hitos que surcan su poesía.

Resulta hoy imposible imaginarnos los versos del poeta ajenos a este dolor que revistió formas diversas, desde la pasión aborrecida de los celos a la melancolía de la pérdida irreparable. La congoja del desdén se entrelaza con el desgarramiento elegíaco tras la muerte de la amada en la *Égloga I*, en la que Salicio y Nemoroso, doble trasunto del autor, cantan sus desdichas en un marco pastoril que no oculta el patetismo temático. En ocasiones (por ejemplo, en la *Égloga II*) parece que su tristeza ha encontrado curación. Otras veces, como en el emocionado soneto *X*, la mujer que en vida le desdeñara se alza sobre el olvido, recrudeciéndose la tribulación del poeta. En la *Égloga III*, cuando el dolor parece templarse, no podemos sustraernos a la idea de que, tras la bellísima ficción literaria, está encendido un sentimiento que se sublimó, pero no se apagó nunca, a través del arte.

En 1531, el poeta actúa como testigo, contra las órdenes expresas de la emperatriz, en la boda de su sobrino, hijo del antiguo comunero Pedro Laso, con Isabel de la Cueva, heredera del duque de Alburquerque. En 1532, cuando se dirige a Ratisbona con el joven duque de Alba, don Fernando Álvarez de Toledo, para unirse al emperador en su ofensiva contra Solimán el Magnífico, es detenido por el corregidor de Guipúzcoa en Tolosa. Allí se le pide declaración sobre su participación en la citada boda, que terminó siendo anulada por Carlos I. Tras su confesión, continuó el viaje, merced a las gestiones del duque de Alba, que en tantas ocasiones intervendría a su favor, al igual que el tío de éste, don Pedro de Toledo. Ya en Ratisbona, el emperador ordena su confinamiento en una isla

del Danubio. El de Alba interviene de nuevo, pero sólo consigue que se le conmute esa forma de destierro por otra más llevadera, y Garcilaso da así con los huesos en Nápoles, la ciudad luminosa donde pasa sus últimos años.

En Nápoles actúa al servicio del virrey, don Pedro de Toledo. Se relaciona con los eruditos miembros de la Academia Pontaniana y, en general, con los más brillantes ingenios de la Italia renacentista. Bembo, Tansillo, el español Juan de Valdés, Bernardo Tasso, Mario Galeota y otros muchos escritores y humanistas apreciarán en seguida de él su cultura clásica y la sonoridad entristecida de sus versos.

En esta ciudad alcanza la madurez humana y literaria. Por su elegante cortesía, desmayada sobriedad y talento, bien puede considerársele el perfecto *cortesano* que describiera Castiglione, muerto en Toledo poco atrás. Precisamente había enviado el libro de Castiglione al barcelonés Boscán, quien lo tradujo al castellano con la gracia estilística que corresponde a una cumbre de la prosa del XVI. En 1533, con motivo de un viaje a Barcelona, pudo el poeta revisar el manuscrito de Boscán antes de que éste lo diera a la imprenta. La obra apareció en 1534, y lleva como prólogo una carta de Garcilaso a doña Jerónima Palova de Almogávar, donde elogia el estilo del amigo. No es este prólogo una mera lisonja de compromiso; se trata, más bien, de la formulación del nuevo estilo renacentista, basado en el rechazo tanto de la afectación como de la sequedad, dentro de un marco de delicada naturalidad:

Guardó una cosa en la lengua castellana que muy pocos la han alcanzado, que fue huir de la afectación, sin dar consigo en ninguna sequedad; y con gran limpieza de estilo usó de términos muy cortesanos y muy admitidos de los buenos oídos, y no nuevos ni al parecer desusados de la gente.

La última vez que visita España es en 1534. Lleva el encargo de don Pedro de Toledo de informar al emperador sobre las correrías de Barbarroja. En esta ocasión, el virrey llega a escribir a Carlos I, hablándole de la conveniencia de que se acomode el poeta en Nápoles con su esposa. No fue así, y

Garcilaso vivió el resto de sus años desarraigado de un hogar que tan poca sombra hizo en su existencia. De regreso de este viaje, pasa por Provenza. En Aviñón, donde visita la tumba de Laura, la amada de Petrarca, escribe su Epístola a Boscán.

En 1535, participando en la campaña de Túnez, recibe sendas lanzadas en mano y boca. En el soneto XXXV, dedicado a Mario Galeota, da cuenta de ello, relacionando sus heridas físicas con la amorosa. A la vuelta escribe a Boscán la Elegía II, en la que apreciamos un estado de ánimo muy especial en Garcilaso, que se siente «diverso entre contrarios», en el centro de un remolino de paradojas. Guerrero, añora la paz conyugal en que imagina a Boscán. Casado, y alimentador de un amor de fuego eterno dirigido a Isabel Freyre, parece referirse a una dama napolitana de la que teme le haya sido infiel en la ausencia. (A este episodio de su vida, pues sólo un episodio parece ser, se refiere en diversos sonetos.) Soldado imperial, se considera un «conducido mercenario», y se dirige a Marte, el dios de la guerra, con este presentimiento de muerte:

Ejercitando por mi mal tu oficio,  
soy reducido a términos que muerte  
será mi postrimero beneficio.

No sólo se queja ahí de la vida castrense. Más sentidos aún son los lamentos que vierte en la Elegía I que dedica al duque de Alba, con motivo de la muerte de su joven hermano don Bernardino de Toledo, ocurrida al regresar de esta campaña de Túnez.

En 1536 parece haber reconquistado el favor real. El emperador Carlos está en Roma, y allí se dirige el poeta para apoyar la campaña contra Francia, que ha invadido Saboya y es una amenaza para Milán. Manda el toledano tres mil soldados, como maestro de campo que es. Posiblemente escriba por ahora la Égloga III. En Francia no les sonrío la fortuna. Cuando, el 19 de septiembre de ese año, pasan junto al castillo de Muy, cerca de Fréjus, en Provenza, Garcilaso es malherido al escalar el muro desde donde habían sido hostigados. Las graves heridas

le provocan la muerte, que se produce en Niza unos días más tarde. Junto a él está el marqués de Lombay, el futuro San Francisco de Borja.

Su muerte resuena en los oídos de poetas y caballeros españoles, portugueses, italianos. Del dolor por la pérdida deja testimonio el portugués Sá de Miranda, que, si había cantado también a la hermosa Isabel Freyre, llora ahora a Garcilaso en su égloga *Nemoroso*. De la ausencia del amigo habla asimismo Boscán en este trémulo soneto, donde palpita la nostalgia de un espacio más puro que ya habita el poeta:

Garcilaso que al bien siempre aspiraste  
y siempre con tal fuerza le seguiste  
que, a pocos pasos que tras él corriste,  
en todo enteramente le alcanzaste;

dime: ¿por qué tras ti no me llevaste  
cuando desta mortal tierra partiste?  
¿Por qué al subir a lo alto que subiste  
acá en esta bajeza me dejaste?

Bien pienso yo que, si poder tuvieras  
de mudar algo lo que está ordenado,  
en tal caso de mí no te olvidarás:

que, o quisieras honrarme con tu lado,  
o, a lo menos, de mí te despidieras;  
o, si esto no, después por mí tornarás.

### III. Pensamiento y mundo temático

El Renacimiento en el que se ubica Garcilaso ha de entenderse como un anhelo de armonía a través del *logos* o capacidad racional del hombre. Es, pues, una propuesta moral de perfeccionamiento, que se fija, sin imitarlo servilmente, en el clasicismo grecolatino. Con el emperador Carlos penetra el Humanismo, que recibe un fuerte influjo de los clásicos y da culto a una Naturaleza hermoseedada, desde la que se puede aspirar a la Belleza sobrenatural.

Reducir el mundo lírico garcilasista a uno solo de sus componentes significa renunciar a captar su profundidad. El destierro a Nápoles es el punto de inflexión de su estado anímico. Hasta 1533 la rigidez de determinados planteamientos temáticos, demasiado sujetos aún a los modelos medievales, es la nota predominante. A partir de entonces, Garcilaso encontrará cierto sosiego espiritual, que le permite convertir su dolor en materia artística.

Es conveniente, pues, repasar su obra diacrónicamente, estudiando la sucesión de los influjos dominantes. Ello puede hacerse sobre todo en las églogas, por ser de suficiente amplitud y datación más segura. La *Égloga II* es la primera en cuanto a la fecha de composición, y también la más compleja. En ella se entremezclan elementos tan diversos que impiden la convergencia de la emoción hacia un sentimiento unitario. Existe en esta composición un riesgo no siempre sorteado de dispersión temática y tonal. La *Égloga I* marca un avance en la evolución de Garcilaso, que consigue acoplar vida y literatura en armonía perfecta. Un paso más allá, la *Égloga III* supone el logro definitivo del arte. Las experiencias vividas se han sublimado en el poema, convertido en un universo literario autónomo y perfecto. Se abre así la senda por la que transitarían muchos poetas posteriores.

En este mundo poético se percibe con claridad un poso de fatalismo. El autor se encuentra suspendido del hilo que teje alguna fuerza oculta. Ante esto caben dos posturas: rebelión (que se da con alguna frecuencia, sobre todo en las primeras composiciones) y sometimiento. Pero si el sometimiento tiene una vertiente pasiva, pues se renuncia a luchar contra lo inexorable, tiene también otra activa: el hombre acepta su destino con la altivez estoica que aconseja imperturbabilidad ante las desgracias. En el estoicismo garcilasiano se encuentran la tradición hispanocristiana y la neoplatónica.

Azorín, entre otros autores, ha señalado el carácter ajeno a lo religioso de estos versos. Pesa en ellos más el influjo pagano del estoicismo que el dogma católico. Con todo, no deberíamos achacar a descreencia de Garcilaso lo que no es sino pudorosa

discreción: lo religioso pertenece al ámbito de la interioridad. ¿Acaso no estuvo el poeta muy próximo a los pensadores erasmistas, que habían hecho de la *interiorización de lo religioso* el centro de sus doctrinas? La *Égloga I* enseña el impulso espiritual del toledano, sólo vagamente asimilable al cristianismo, cuando, muerta ya su amada, ansía romper las ataduras terrenales y acceder al lugar donde ella habita:

Divina Elisa, pues agora el cielo  
con inmortales pies pisas y mides,  
y su mudanza ves, estando queda,  
¿por qué de mí te olvidas y no pides  
que se apresure el tiempo en que este velo  
rompa del cuerpo y verme libre pueda?

Son versos que nos recuerdan la atormentada voz de Fray Luis de León. Pero lo que en el agustino es, fundamentalmente, ansia de conocimiento que sólo se colmará tras la muerte, aquí es anhelo de posesión amorosa. La visión del poeta no persigue el *concierto celeste* de Fray Luis, sino que se detiene en el objeto amado.

Es el neoplatonismo el elemento dominante en la concepción de la naturaleza externa y del amor. Neoplatonismo como empuje idealizador que frecuentemente se agota en sí mismo. Sin embargo, como afirma Margot Arce, cuanto más vivos y auténticos son los sentimientos poetizados, más se debilitan las convenciones del petrarquismo y del platonismo.

La idealización platónica suele ir acompañada de un sentimiento agudo de melancolía, que surge cuando los impulsos elevados encallan en la realidad. Los poemas de Garcilaso son la muestra renacentista más pura de esta tristeza espiritual del hombre, condenado a anhelar aquello que no puede conseguir.

Se produce con frecuencia en esta poesía un juego interno de correspondencias. La naturaleza huraña y esquiva, escenario del desasosiego del poeta, es expresión plástica de un estado de ánimo caracterizado por la contradicción y la lucha. Las prendas «por mi mal halladas» del soneto X agudizan el dolor, tanto más intenso cuanto mayor fue la felicidad pasada: de la

dicha anterior arranca la pena presente. Y este dolor sin límites sólo encuentra reposo en la propia aceptación del tormento.

No siempre las tensiones se armonizan serenamente. A veces los sentimientos pasionales no se neutralizan en el interior del poeta. No se produce, en suma, la *armonía de contrarios*. Amor, dolor, olvido buscado, celos, otra vez amor... En este mundo interrelacionado, la ruptura de cualquiera de los eslabones de la cadena cósmica significa de inmediato la pérdida de la armonía universal, el desequilibrio:

¿Qué no s'esperará d'aquí adelante,  
por difícil que sea y por incierto,  
o qué discordia no será juntada?

El caos en que se sume la naturaleza es la consecuencia de uniones entre elementos discordes, provocadas por el hombre cuando, mediante sus acciones irracionales, altera la armonía universal. De la *Égloga I* son, como los anteriores, los siguientes versos, que reflejan la reacción de la naturaleza ante la unión de Galatea (Isabel) con un hombre ajeno espiritualmente a ella:

La cordera paciente  
con el lobo hambriento  
hará su ajuntamiento,  
y con las simples aves sin ruido  
harán las bravas sierpes ya su nido,  
que mayor diferencia comprendo  
de ti al que has escogido.

El mundo temático de esta poesía es muy amplio. La naturaleza ocupa un lugar de privilegio. Una naturaleza que, cuando se manifiesta en su radiante presencia, desprende impasibilidad suma, estatismo absoluto. Sin embargo, parece como si la aflicción se engrandeciera en este marco bellísimo, tal como se observa en los siguientes versos de la *Égloga II*:

El dulce murmurar deste ruido,  
el mover de los árboles al viento,  
el suave olor del prado florecido